

# TORTOSA

Y SU PARADOR

## TORTOSA: LA QUINTA PROVINCIA

*"En la cima de una descarnada altura, donde nadie podría esperar encontrar asilo confortable, los cuervos graznan y se posan sobre su cima, y en ella se pueden oír soplar todos los vientos. Aquellos que han hecho su ascensión una vez en su vida se quejan, a menudo, de haber sentido desfallecer su corazón"*

Al-Gaziri, Poeta Árabe

**H**oy también, podremos sentir desfallecer nuestro corazón... en sentido figurado, al contemplar, con todo su esplendor, la belleza de esta ciudad milenaria, de situación estratégica; de frente al cálido Mediterráneo. De espaldas al macizo rocoso de Beceite; paralela, en el tiempo y en la vida, a un río, el Ebro, que en su último tramo se divide en dos queriendo abrazar a la ciudad, en su despedida justo antes de entregarse al mar.

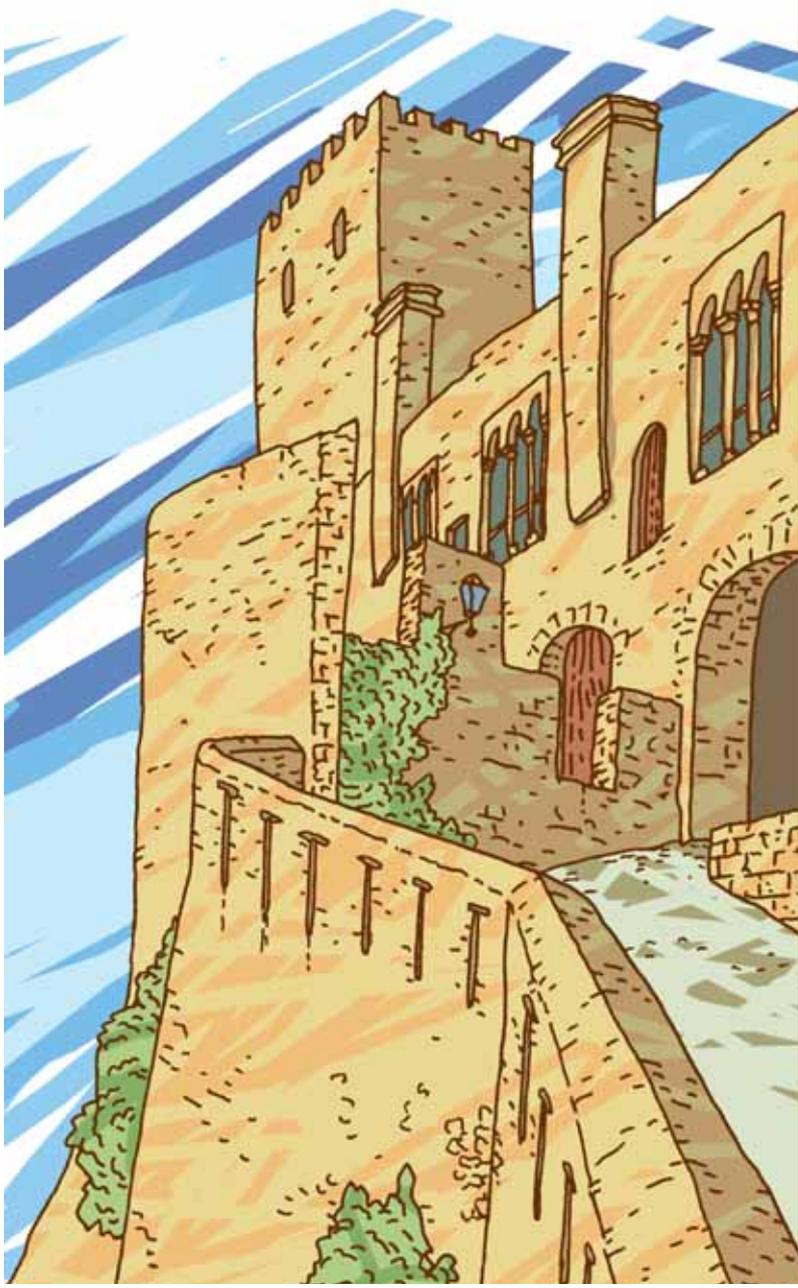
El origen de Tortosa lo encontramos en la antigua Hiberia, capital de la Ilercarvonia, extenso territorio que coincidiría años más tarde con la jurisdicción del obispado de Tortosa. Poblado ibérico, en su historia, población romana, después. El mismísimo Julio César la elevó a municipio y el legendario Augusto a colonia, con el nombre de Julia Augusta Dertosa.

Nunca le faltaron pretendientes a Tortosa. Por su figura, su planta, su origen, su rica herencia o, quizá, por su singular ubicación. Así lo entendieron los árabes que, entre los años 712 y 715, la conquistaron y anexionaron a la cora o provincia marítima de Marruecos, dependiente del Califato de Damasco. Una vez disuelto éste, la ciudad se convirtió en capital de un reino que unió su suerte, en dependencia directa de las circunstancias del momento, con los reinos de Zaragoza, Valencia y Denia. En otros intervalos, Tortosa se mostró independiente, llegando sus reyes a acuñar moneda. Hasta la llegada de los almohades -allá por 1100- la comarca, y con ella la villa, reconocieron la soberanía de Córdoba.

Pero el sentido de Tortosa lo inhala, por primera vez, un personaje llamado Mocheir, o Mochehid, que tras los primeros años del siglo X, une a su nombre el término "Abul-Jisud", que equivalía a Padre del Ejército. Precursor de los posteriores reyes taifas tortosinos, gobernó la ciudad hasta la llegada del Rey Nabil, al que sucedieron temporalmente, Mokatil y Yala, antes de que el propio Nabil -de nuevo reinante- cediera el taifato tortosino a los dominios del rey moro de Zaragoza.

Un tiempo en el que el río, siempre el río, siempre el Ebro, se une al esplendor cultural y social que los musulmanes consiguen para la ciudad. Por sus aguas, y camino de Zaragoza, navegan tejidos y sedas de Florencia. A orillas de su cauce florece la industria y el orfebre. En el seno de sus construcciones se habla de teología, historia y literatura. Y se pagaba con hasta tres monedas: la musulmana emiral, la califal cordobesa y la taifal tortosina. Todas ellas externas a las tormentas monetarias de nuestros días... Eran otros tiempos.

El Conde Ramón Berenguer IV, azote de los musulmanes en el sur mediterráneo, arriba al puerto de Barcelona junto con su escuadra de genoveses. Pacta con templarios y con Guillermo Ramón de Moncada,



y consigue del Papa Eugenio III los honores y privilegios de cruzado, los mismos que se otorgaban para los libertadores de Tierra Santa. ¡Todos a tomar Tortosa! Un sitio que se prolongó desde Junio de 1148 hasta el último día del mismo año. 83 galeras, cerca de 200 buques menores y un nutrido ejército de a pie cercaron la ciudad desde el río. La lucha se alargaba y los recursos escaseaban. Se fundieron cálices y plata de la Iglesia de Barcelona para costear la contienda. Berenguer apretaba, pero los moros resistían.

Al final, un castillo, el de la Zuda, el actual Parador. Desde allí, el ejército moro, el mismo que había ocupado la ciudad desde 434 años antes, se resistía a ser vencido. La ayuda del rey moro de Valencia nunca llegó y, tras una tregua acordada, se rindieron a las huestes castellanas.

Pero no terminó ahí la contienda. Desde Valencia, y aprovechando el esfuerzo del Conde en el sitio de Lérida, el rey moro acudió a Tortosa con sed de venganza. Sus habitantes, huérfanos de las fuerzas de Berenguer, tomaron la resolución de morir antes que rendirse. Pero

no fue necesario. Apareció entonces el factor femenino. Las mujeres de Tortosa que, vestidas de hombre, esgrimiendo armas, haciendo sonar cacharros y cacerolas hicieron creer al enemigo que el castillo contaba con más ejército del esperado por los moros. Mitad ingenio, mitad intrepidez y algo de milagro -al parecer un romero que infundió temor y respeto, el mismísimo Apóstol Santiago, según la tradición- sirvieron para desterrar definitivamente al enemigo musulmán.

El Conde, satisfecho, ordenó fuero y leyes para Tortosa. La dió Carta Puebla, limitando su término, y recompensó a la población femenina de la ciudad con la creación de

la Orden de Hacha: *"Todas las mujeres llevasen sobre el vestido una hacha de armas color carmesí o de grana, sobre una vestidura hecha como escapulario de fraile cartujo, a la que llamaban "pasatems", que parecía representar una sobrevesta militar"*, según escribió Cristóbal Despuig en su libro *Colloquis de la Insigne Ciudad de Tortosa*. Y lo que es más importante, entre todos los privilegios en favor de la mujer tortosina destacaron el de que la casada gozaba de igual condición que el marido y la soltera igual que el padre o el hermano. La igualdad de sexos comenzó ya en Tortosa a finales del siglo XII.



## DE LOS VERSOS DEL CORÁN Y OTROS MISTERIOS

Una impresionante fortaleza, elevada 59 metros sobre el nivel del mar. Domina la ciudad, domina el río. Vigía del Bajo Valle del Ebro.

Los romanos levantaron las primeras estructuras amuralladas; los romanos también durmieron el sueño eterno en esta acrópolis de la entonces Dertosa.

Pero fueron los musulmanes, bajo el mandato del califa Abderramán III, quienes dieron forma a esta fabulosa construcción, y en sus alrededores, hoy todavía visible en la explanada del Parador, la Zuda, un pozo de gran diámetro y profundidad que se alimentaba de las aguas del inmediato Ebro: Corría el año 944. Otras zudas, pozos cercanos a los ríos, pueden observarse en Zaragoza y Lérida.

Reconquistado por el Conde Berenguer IV, el castillo pasó a ser residencia de los Montcada y de los templarios como prueba de gratitud por la ayuda prestada durante la batalla.

De entonces el Parador aún conserva tres soberbias chimeneas y cuatro ventanales característicos del mejor gótico catalán.



Desde 1294, cuando la Señoría de Tortosa pasó a dominios de la Corona, la Zuda fue convertida en palacio real, añadiéndole nuevas salas y elementos defensivos.

En la Edad Media, el castillo fue sede del Tribunal de Justicia de la época. Las construcciones medievales han permanecido muy enmascaradas por las obras realizadas durante los siglos XVII y XVIII, al fortificar los dos cerros adyacentes para formar un dispositivo de defensa. El Rey Jaime I lo eligió como su residencia favorita y desde aquí preparó la reconquista de Morella, Peñíscola y Burriana.

Es el castillo milenario guardador de la rica historia de la ciudad. De entre sus restos se extrajo una lápida, de escritura cúfica, donde se citan versos del Corán. Iberos, romanos y árabes



permanecen en el subsuelo de los siglos. Documentos, armas y herrajes se esconden en el fondo del pozo eterno.

Desde su altura, a la sombra de Beceite, impresionantes vistas. Se sueña entrever los innumerables astilleros que permanecieron en la ciudad hasta principios de este siglo. La navegabilidad del río así lo requería. Desde su altura, a la claridad del amanecer, se oye casi el discurrir constante y sereno de las aguas del Ebro. De derecha a izquierda, del interior al mar. El final de un largo y tranquilo viaje.

## PASEO POR UNA CIUDAD DONDE EL EBRO QUIERE SER MAR

1. **La Catedral.** Gótica con orígenes románicos.
2. **Palacio Episcopal.** Edificio gótico catalán del siglo XIV.
3. **Casa Palacio Despuig i Oriol.**
4. **Palacio de Oliver de Boteller.**
5. **La Lonja,** obra civil del siglo XIV.
6. **Los Reales Colegios,** fundados por Carlos V en 1564. Hoy Museo Arxiu Municipal de Tortosa.
7. **El Mercado,** el **Parque** y el **Matadero,** con huellas modernistas.
8. **Jardines del Príncipe,** museo de esculturas al aire libre.
9. **Iglesia de Sant Jaume Apóstol.**
10. **Convento de Santa Clara.**
11. **Real Monasterio de la P. Concepción.**



## DEL ARROZ Y DE LA ANGIUILA

**P**ocas zonas pueden presumir de tan variado menú. Platos del interior, de la costa y el delta. En el Parador, sabiamente seleccionados. Y su noble comedor, el marco idóneo para saborearlos.

Cocina de carnes y pescados. Las primeras a la brasa. Como el conejo y el cordero. Y rovellones. Del cerdo, todo se aprovecha, y se degusta. No en vano, Tarragona es una de las provincias de mayor producción industrial de porcino. De entre sus productos, la morcilla de arroz: En Baldana; nada que envidiar a la reconocida de Burgos.

Pero si lo nuestro es el pescado, la costa mediterránea nos ofrece lo mejor de sí misma. El **“Suquet Calero”** -un delicioso guiso-, la **Sardinada**, el **Suquet de Pescado** y la **Parrillada**. De pescado o marisco. Ricas ostras, langostinos y mejillones de San Carles de la Rápita. En el Parador de la Zuda, bien hecha, la dorada y la lubina. Y el siluro, pescado repoblado pero casi autóctono ya.

Y del Delta, el arroz. Exquisito en sus variantes. **A Banda, Negro**

o en **Paella**. Aderezado con marisco, pescado o carne. Suelto y ligero. Con un color y sabor muy especial. Y para continuar, las ancas de rana o las distintas preparaciones de la anguila. Y en cazuelita, las angulas. Angulas del Delta. Capturadas en la misma desembocadura. Ahí donde el Ebro se ensancha hasta alcanzar los cuatrocientos metros de orilla a orilla. Donde aún se pueden ver las cuatro pilastras que sostenían en su parte superior las cuatro estatuillas de las Vírgenes patronas de las cuatro provincias por donde las aguas del río transcurren: La Rioja, Zaragoza, Teruel y Tarragona. Estatuillas que algún amigo de lo ajeno hizo desaparecer.

Gastronomía rica y copiosa. Como manda la región. De entrada, dos platos y postre. Postres de hojaldre y de azúcar: las **“Garrofetas”** del **Papa Luna**. Deliciosos bocados elaborados por las monjas de Tortosa para el delicado estómago del prelado. El **“Pastiset”**, quizá lo más característico de la zona a la hora de concluir el almuerzo. O para merendar. O a media mañana.

Menús festivos y alegres. Regados de buenos caldos. Porque también en Tortosa se prueban y catan los vinos y cavas de la región. Prueba

de ello son las regulares ediciones de la Mostra de Vinos y Cavas celebradas en la localidad, cada dos años. Donde se dan cita las cuatro denominaciones de origen de la zona: Tarragona, Terra Alta, Ribera del Ebro y Barberá. Más no se puede pedir...

Visitantes ilustres lo conocen. Por el Parador de la Zuda, como no podía ser menos, han pasado nobles y príncipes. Como el Príncipe Felipe, con motivo de la inauguración de los jardines/museo anexo al Parador que llevan su nombre. O su Alteza Real el Príncipe de Arabia Saudí. E intelectuales y estudiosos, como los asistentes al veinte aniversario de la fundación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.



Hombres y mujeres que descubrieron un día los innumerables atractivos que atesora Tortosa. La ciudad bimi-lenaria. Lugar de encuentro de culturas. Culturas que marcaron siglos. Culturas que dejaron su poso en el fondo de la Zuda. Allí donde de manera subterránea el Ebro se hace pozo. Pozo de historia. Historia romana, árabe y cristiana. Un pozo sin fondo, en el mejor de los sentidos. Sentidos que mece, suave y rítmicamente, el caudal del río. Un río que a su paso por Tortosa, se despide de la tierra y se prepara para entre-

garse al mar. Abraza la ciudad, en su adiós, un adiós que continúa hasta el último punto de su desembocadura. Donde el agua dulce y salada se entremezclan en perfecta armonía. Y Tortosa, mientras tanto, siempre de cara al río.

## MERODEOS POR EL DELTA DE SIEMPRE JAMÁS

Los terrenos cercanos a Tortosa son muy variados. La sierra de Beceite-Tortosa, la reserva de la capra hispánica por naturaleza, zona montañosa que hará las delicias del aficionado a la caza mayor. El falso llano hasta Amposta, ahí donde comienza realmente la desembocadura del Ebro para hacerse delta. Y el propio delta, la zona húmeda de mayor superficie de las tierras catalanas.

■ **El Parque Natural del Delta del Ebro:** Visita obligada. Un fenómeno geográfico con una extensión superior a 300 kilómetros cuadrados. Resultado del fin de la última glaciación, con el consiguiente ascenso del nivel del mar. En el siglo XII los terrenos deltaicos penetraban algunos kilómetros mar adentro. Ya en el XX, recién comenzada la Guerra Civil española, el Ebro se abrió paso hacia el norte -quizá queriendo escapar- abandonando de esta manera la desembocadura originaria. Desde 1946, se ha ido erosionando el extremo oriental. Hoy, el Ebro continúa, en su equilibrio dinámico, absorbiendo las fuerzas constructivas y la fuerza erosionadora de su último destino, el Mediterráneo.

Esta lengua de tierra envuelta por el mar aglutina en su extensión más de 515 especies vegetales. Zonas salobres, con dunas; carrizales, bosques de la ribera, salcedas, olmedas y mimbreras. Y, por supuesto, los arrozales: en los pequeños lagos de agua dulce crecen nenúfares y espigas de agua. También la espadanía y la lentibularia.

En la Recepción del Parador nos facilitarán un plano-guía del Delta. Allí mismo

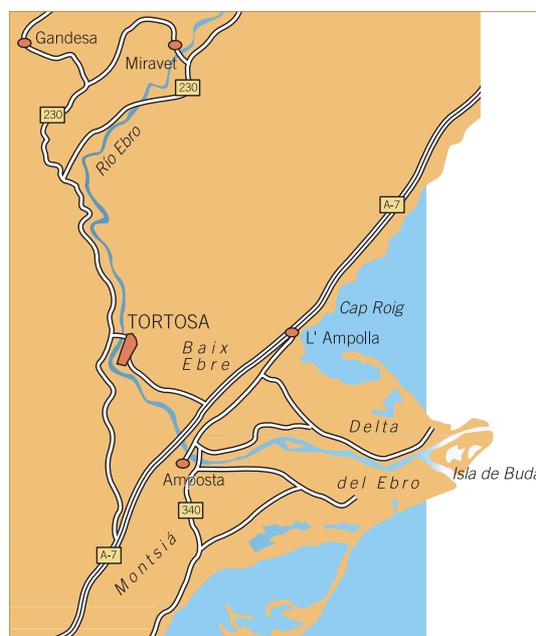
podremos planificar la ruta e interesarnos por los servicios de las barcas. Porque en el Delta, conviven una infinidad de especies animales. Invertebrados -insectos, arácnidos y coleópteros-, culebras bastardas, tortugas marinas, ranitas de San Antonio y el sapillo pintojo. Peces, como esturiones y lampreas -en recesión-; perca americana, lucio, pez gato y sirulo -como novedad-; anguilas, doradas, verrugatos, corvinas y salmonetes -lo más tradicional-. Mamíferos, jabalíes y tejones -ya esporádicos- y conejos y zorros. También nutrias, erizos y comadreja. La antigua y numerosa población de murciélagos se reduce día a día.

Pero si hay unos habitantes característicos del Delta, éstos son las aves. Más de 300 especies representativas del 60% de las existentes en toda Europa. Las estrellas, el pato cuchara y el ánade silbón.

Destacados, el tarro blanco, el ánade friso, la cerceta común y el porrón. Para todos los gustos, la lechuga campestre, la garcilla, el flamenco, el rascón, la focha y la gaviota picofina.

■ **L'Ampolla.** Puerta norte del Delta. Su nombre procede de la forma que presentaba una de las tres desembocaduras del río. Su costa ha sido privilegiado testigo de numerosos acontecimientos: batallas navales entre romanos y cartagineses en el siglo III a.C., la Guerras Carlistas del siglo pasado...

Desde aquí, podemos visitar la **Bassas de les Olles**, ya dentro del Parque Natural. Una rica zona en fauna y flora típica del lugar. Además, el puerto pesquero y la lonja de pescado, con subasta de lunes a viernes en sesión de mañana y tarde. En la misma ruta, **Cap Roig**, ideal para la práctica de la



pesca submarina. Y **L'Arenal**, una extensa playa de arena de aguas poco profundas. Deportes náuticos asegurados: windsurf, vela, remo y natación.

■ **Miravet:** Preciosa población a la vera del río. En lo alto, el castillo. Último reducto de los templarios, cuando el Papa Clemente V decidió la abolición de la Orden. Famoso barrio de los alfareros, cacharros de barro y los prestigiosos botijos de Miravet.

■ **La Comarca de Montsiá.** Un área de enormes posibilidades para el aficionado a la caza y pesca. Posee puertos de montaña -jabalí,

cabra hispánica y muflón, tórtola, codorniz, paloma torcaz y paloma-, y el Delta -carpa pequeña, barbo y anguila-. Amposta, capital de la comarca, es de obligada visita con su puente colgante, la Torre de la Carroba y el Museo Prehistórico.

■ **Otros destinos desde Tortosa.** El Baix Ebre. Su comarca. La Terra Alta, en el noroeste y al norte, la Ribera d'Ebre. Cercanos y complementarios. Distintos y diversos. Flora y fauna. Artesanía y cultura. Historia y futuro. La zona sur de Cataluña. Lo que alguien denominó, la Quinta Provincia.



## PARADOR DE TORTOSA Castillo de La Zuda

Castillo de La Zuda, s/n. 43500 Tortosa (Tarragona)  
Tel.: 977 44 44 50 - Fax: 977 44 44 58  
e-mail: [tortosa@parador.es](mailto:tortosa@parador.es)

### Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32  
[www.parador.es](http://www.parador.es) / e-mail: [reservas@parador.es](mailto:reservas@parador.es)  
[wap.parador.es/wap/](http://wap.parador.es/wap/)

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar